



## La vasta frontera del perfil periodístico

Literatura, 29/03/2011

*Se trata de un género de escritura aparentemente muy bien delimitado en sus fines. No obstante, como todo ejercicio de prosa documentada, presenta puntos de fuga hacia propósitos literarios insospechados*

Hay un género periodístico que han acordado en llamar perfil. De entre las definiciones que he topado encuentro una nacida del oficio y la permanente vigilia sobre éste, del periodista Sebastián de La Nuez, creador del blog [hableconmigo.com](http://hableconmigo.com): “El perfil nace o parte de imágenes; de percepciones antes que de juicios o prejuicios (para hacer un perfil, es necesario que te fascine el personaje o el tema que lo envuelve). El perfil se escribe para convencer al lector de nuestra mirada sobre el personaje. Esa mirada (¿quién es para mí esta persona?) establece el componente subjetivo pero nunca arbitrario. El perfil ilumina, entonces, ciertas características del personaje; ciertos episodios y aspectos de su peripecia vital, dejando en la oscuridad lo considerado no pertinente. El producto final nunca será exhaustivo. En términos del enfoque que determinará bien el sumario o bien el lead –el perfil trata de amarrarse a una coyuntura de actualidad?, el escritor se sitúa junto al personaje para conversar y atrapar el momento que revela pistas sobre el conjunto. ¿Su imagen previa seguirá vigente después de hablar con él? Su trabajo ahora es acumular elementos e interpretarlos”.

Me permito glosar a De La Nuez de cara a la práctica del perfil más extendida en el periodismo actual en Venezuela. La condición previa de la fascinación debería ir más allá de la mera ilusión, el embeleso inicial o la “atracción irresistible” que asigna el Drae como segunda acepción a la palabra. Dicho de manera más descarnada, la fascinación no habría de ser mera babosería ante lo que atrae con tanta fuerza. Hay una tendencia a la hora de abordar el perfil de abundar demasiado en rasgos “positivos”, explicable tal vez por un entorno nacional cargado por lo ominoso.

¿Quién es susceptible de un perfil en un país como este? Preferiblemente aquel que aparece como modelo de éxito: artistas del espectáculo con sensibilidad social, modelos de pasarela que además tienen grados universitarios, mujeres ejecutivas que no por sus altos cargos dejan de ser esposas y madres abnegadas. En fin.

Se hace demasiado énfasis en lo modélico, en lo que el personaje tenga de paradigmático, de perfección. El resultado: un perfil, sí, pero como los que aparecen acuñados en las monedas, de reyes, príncipes y héroes.

## La sombra

Póngase por caso, el del artista de éxito internacional. Un país anhelante de reconocimiento rinde especial culto a esta personalidad; el colectivo venezolano agradece que se le reconozca por algo más que el petróleo, las altas cifras de delitos o la convulsión política crónica. Pero, la personalidad de un triunfador como la de cualquier mortal, posee lo que Carl Jung denominó "sombra". Aun cuando exista una inevitable empatía de quien escribe hacia el personaje de su perfil, aquel debe estar atento a esos deslices, actos fallidos que sombrean la imagen de perfección, porque es el contrapunto de luz y sombra lo que eventualmente haría más humano, más entrañable al protagonista elegido.

## La cumbre

Reflexionaba sobre el perfil como género de escritura y su pariente mayor, la semblanza, mientras revisitaba a Thomas Mann. ¡Qué nadie se alarme! Por modesta que sea una tarea, nunca está de más tener las más altas referencias.

Releía las conferencias del gran autor de la Montaña mágica, reunidas en un volumen Schopenhauer, Nietzsche, Freud (Alianza Editorial, 2002), escritas con propósitos diversos, pero hiladas por la "fascinación" de un extraordinario escritor por otros, dotados de una grandeza honrada en cada uno de estos ¿perfiles? ¿semblanzas? ¿estudios biográficos?

Me detengo particularmente en el texto consagrado a adentrarse en el portento humano encarnado por Friedrich Nietzsche. Ahí, Mann intenta establecer el origen de una personalidad monumental, signada por abismales contradicciones. ¿Cuándo el brillante, impoluto hijo de clérigo protestante, aquel decantado fruto de lo más sublime del espíritu alemán, se desgajó para terminar abjurando de todo en lo que había creído fervientemente? A partir de esta cuestión, Mann escribe desde la admiración más absoluta y la compasión.

Traigo a colación el Nietzsche de Mann como ejemplo cumbre de lo que es la aproximación (y profundización) a un semejante desde la mirada de un escritor.

Quien aborde el género tal vez menor del perfil, bien podría atisbar a Mann como quien mira a la cumbre de la montaña. Y por más que deba andar por la vasta frontera que rodea todo acto de escritura, no dejar de mirar hacia esa cima.

